

# ¡¡¡Avencer!!!

*editado por el comsariado de la 39 brigada.*

Año I

Madrid, 31 de julio de 1937

Núm. 6

Redacción: Castelló, 68

Teléf. 51463



## MANUEL VEGA SIMPLICIO

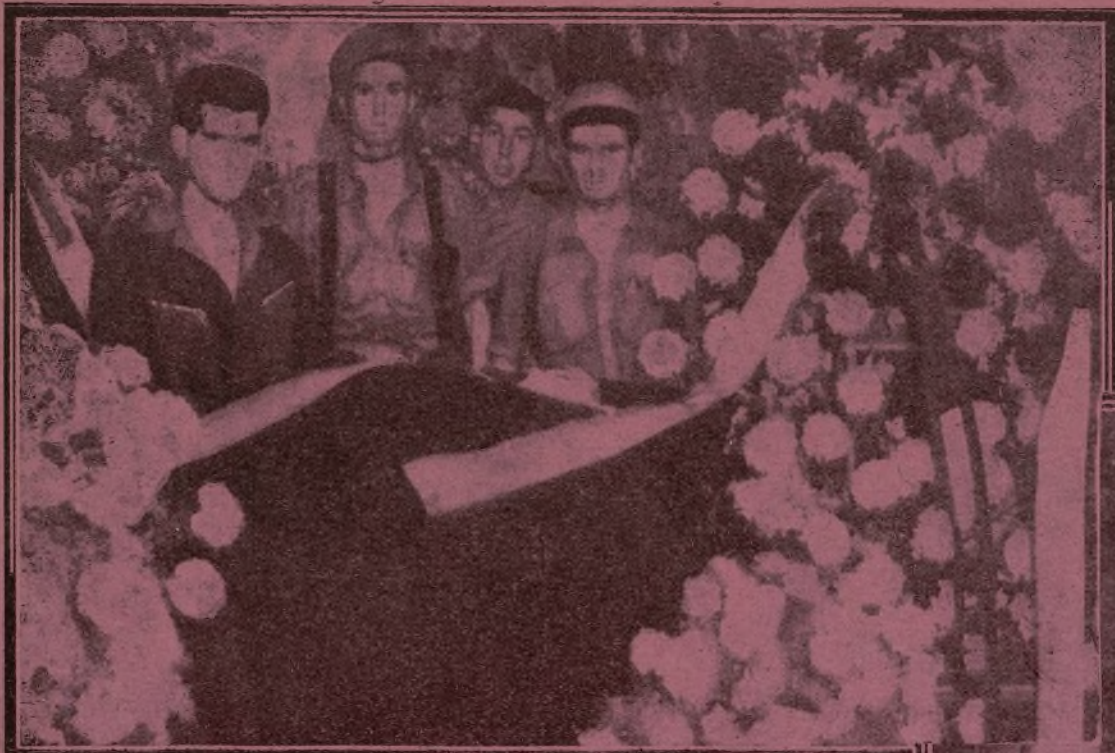
Otro compañero más ha caído bajo el fuego de la metralla fascista.

Somos pocos en los elogios. Tal vez en la reseña de la vida de los que han perecido el ideal de nuestra causa no sea más que un ligero modelo, repetido una y mil veces. No se necesita de pomposos adjetivos para glorificar a un héroe. Nuestros luchadores no aspiran a tanto. Son trabajadores sencillos, que han sido arrastrados a esta lucha, que saben lo que en ella se juegan y que no vacilan en cumplir con el deber que se han trazado ellos mismos.

No los olvidamos. No podemos olvidar nunca a aquellos que mueren frente al enemigo, a los que con un corazón lleno de esperanzas no han titubeado ni un solo momento en hacer ofrenda de su vida en aras de la Libertad y de la Justicia social.

MANUEL VEGA ha sido uno más de los héroes anónimos que nos arrebató la guerra. Un luchador y un idealista. En una palabra, un trabajador consciente, que supo estar siempre en su puesto y en el lugar que le correspondía. Era capitán de ametralladoras, cargo que había alcanzado después de exponer mil veces la vida; el pueblo le había ofrendado tal puesto por sus méritos, y para sus compañeros no era el capitán rígido y autoritario; era un compañero cariñoso, que sólo pensaba en mejorar a los demás. En fin, era un capitán del pueblo, del poderoso Ejército Popular.

Su nombre no será olvidado jamás. Los nombres de nuestros héroes quedan escritos en nuestros corazones con caracteres indelebles, y el tuyo será añadido al de millares de compañeros muertos por la causa: MANUEL VEGA SIMPLICIO.



El cadáver rodeado de coronas. Muestras del gran afecto a que se hizo acreedor en vida, con su conducta ejemplar.

El paso del entierro por varias calles de Madrid, a cuya defensa ofrendó su vida.

**La unificación y compenetración de los mandos en los frentes, lograrán la victoria. La unión de las sindicales obreras, facilitarán y consolidarán la llegada de ésta, permitiendo una pronta y eficaz reconstrucción económica.**



Ayuntamiento de Madrid



# ESTABAT MATER

Noche, lóbrega noche, asilo eterno del miserable que, esquivando el sueño, rumia en su mente el repugnante crimen o la feroz venganza.

Noche, fácil refugio de todos los vicios, de todas las lacras; la maldad, la estulticia, la venganza y el odio tienen en ella su incondicional protectora. Es negra como la conciencia de los malvados; es triste como el alma de los afligidos. El noble, el limpio de corazón busca siempre la luz del día. Sólo el vil, el cobarde espera la noche para acechar a su presa amparado en sus tinieblas.

En los recovecos de las trincheras y oculta entre el espeso follaje, hay una negra y sombría chavola. A la débil luz de una vela, un hombre, sentado ante una mesa, traza unas líneas sobre la alba superficie de un papel. Sus rasgos son finos y elegantes, y su mano pulcra y atildada, como la de un aristócrata de rancia alcurnia. Una firma y un sello dan fin a la escritura. Dobla el pliego y lo entrega a otro hombre que, de pie frente a él, aguarda una orden, y el que recibe el pliego saluda, gira sobre sus talones y abandona la chavola.

El que queda, vierte sobre un vaso parte del contenido de una botella, bebe con fruición, y una vez apurado el líquido del vaso, apaga la luz y la chavola queda sumida en las tinieblas; pronto los vapores del alcohol hacen su efecto, y el hombre lentamente va perdiendo la noción del ser, hasta quedar profundamente dormido, y sueña, y en su sueño ve al portador de la orden corriendo a través del campo con la velocidad de un gamo, y la sangre se agolpó a su cabeza, y sus sienes latieron con violencia. Tuvo miedo. Por primera vez en su vida sintió el aguijón del remordimiento. Aquella orden era la sentencia de muerte. Pero, ¿contra quién? ¿Contra algún culpable de un crimen? No, por cierto. Aquel pliego llevaba en sí la condena de muchos inocentes, que no cometieron otro delito que caer bajo la férula de su odio, y una angustia horrible oprimía su pecho, sudores de muerte corrían por su frente y sentía cómo los latidos de su corazón se iban haciendo cada vez más lentos y de su rostro se apoderaba el frío de la muerte, y quiso gritar, pero no pudo. Sus labios, contraídos por mortal rictus, no pudieron moverse. De súbito, una luz formidable iluminó la estancia. En la pared, y como en una proyección cinematográfica, comenzaron a dibujarse algunas siluetas, que lentamente fueron adquiriendo forma real.

Una modesta mansión en los arrabales madrileños. Una habitación blanca y pulcra, alumbrada por un quinqué, y en el centro una cuna, blanca y limpia, muy blanca, muy limpia... En ella una criatura de pocos meses, y a su lado, sentada en una silla de anea, una mujer joven. En las manos de ésta un retrato de regular tamaño representa el busto de un hombre, también joven. Ella le mira con éxtasis y recuerda... Recuerda cuando aquel hombre, meses atrás, todas las tardes, a la vuelta del trabajo, abrazaba a ella y a su hijo, cubriéndolos de besos. Y sus

grandes y azules ojos se humedecen, y llora, llora suave y lentamente al principio; pero pronto su llanto rompe en un torrente de lágrimas y sollozos entrecortados por el hipo histérico de su congoja, y recuerda, recuerda cómo aquel hombre, modelo de compañero, modelo de padre, tuvo un mal día que abandonar el componedor y las pinzas para empuñar el fusil, y allá lejos, muy lejos, en la soledad de los parapetos, ofrenda su sangre en holocausto de la honra de ella y de la vida de su hijo, y recuerda... recuerda cuando las férreas manos de él oprimían los pétalos de sus rosadas mejillas y, fijando su vista en la de ella, le decía: "Déjame que me mire en tus ojos... ¡Qué bien me veo!"

Después volvió la vista a la cuna de su hijo. La tierna criatura miraba a su madre. Sus grandes y negros ojos seguían todos los movimientos de ella. Parecía interrogarla: "¿Por qué lloras?" Y sus pequeñas manos se agitaban nerviosas, buscando los

maternales brazos. Manos pequeñas, manos infantiles, blancas como la flor del almendro, suaves como la brisa del mar, y, sin embargo, son ellas las que sostienen el mundo...

Y la madre le cogió en sus brazos, y besando su boca con frenesí, cantaba, cantaba, cantaba...

A la nanita nada, nanita, ¡eal!  
mi niño tiene sueño... ¡Bendito sea!

Un silbido, una explosión y un relámpago. Una techumbre que se derrumba con horrible estrépito y unas llamas que consumen unos escombros es todo lo que queda de aquella modesta mansión, donde una joven madre arrullaba una tierna criatura de blancas manos, blancas como el almendro en flor.

Un obús fue el ejecutor de la sentencia que un hombre sentado en una silla, en una chavola oculta en los recovecos de las trincheras, con su mano fina y atildada trazara sobre la alba superficie de un papel...

Lorenzo ARIAS

14 julio 1937.

## HIJO DEL PUEBLO, ¿QUE ESPERAS?

Nosotros no tenemos otro derecho que obedecer, y callar, y sufrir, y resignarse. Eramos mecanismo supeditado, en todo y por todo, a los que nos mandaban desde lo alto. Si éramos esclavos, si no teníamos personalidad propia, ni libertad, ni derechos, ¿a qué esperáis? Es preciso que nosotros, los esclavos de todos los tiempos, nos lancemos resueltos a la lucha, en cerrada falange, y destruyamos para siempre todo lo que nos quiere reducir a la condición de bestias de carga. A pesar de tanta miseria y a pesar de tanta obediencia, hoy, lo mismo que ayer, las sociedades se lanzan a la Revolución contra los que tratan de esclavizarnos. Despertad, pues, los que habéis llevado tanto tiempo rezando, pagando y obedeciendo. Nosotros éramos, en último término, los ladrones, los asesinos, los criminales, si en un momento de angustia robábamos para vivir; si en un momento de extravío heríamos en nuestra propia defensa. Es preciso no someterse a ser carne de presidio, a ser carne de hospital o carne de lujuria. Es urgente recobrar la riqueza, la Libertad, la ciencia, que se nos quiere robar. O esclavos voluntarios, o rebeldes hasta perder la vida. Que todos los elementos revolucionarios, los hombres que sientan la necesidad de emanciparse, salgan de la legradación en que nos tenían sometidos; que nuestra dignidad, pi-

soteada, haga saltar las cadenas en que todavía están sujetos muchos de nuestros hermanos; que sacudamos enérgicamente todos sus organismos y entre de lleno en las fuerzas revolucionarias que por todas partes se extienden poderosas, por la resistencia enérgica y decisiva contra el fascismo; para acabar de una vez contra el imperio del robo, del espionaje, no cabe, pues, entrar en el examen de procedimientos distintos, de diferencias doctrinales ni aplicaciones particulares. Lo interesante es que el obrero sepa que su primer deber es prestar su esfuerzo en la lucha que el proletariado mantiene contra la clase fascista. Sin cesar de contribuir decididamente a la emancipación definitiva de la raza humana, que es la conclusión del ideal revolucionario de nuestros días. Si los organismos revolucionarios atienden como es debido a estas condiciones de su existencia, fácil será al trabajador cumplir como bueno. Si, por el contrario, esas condiciones son olvidadas, entonces el obrero, que piensa emanciparse, verá amortiguarse día tras día aquel espíritu potente, grande, heroico, que provoca y determina las revoluciones, los hechos más notables de la vida humana.

Vamos todos juntos a conquistar la Libertad, para que al fin podamos levantarnos noblemente después de tantos siglos de sumisión. Sacudid el egoísmo que nos hace ver lejana nuestra emancipación. Los resortes del sistema capitalista se han gastado por completo. Los nuevos ideales serán comunes en todos los países.

Corred, pues, a uniros con los combatientes. Corred a las avanzadas del ejército revolucionario. Apresuraos al lado de vuestros hermanos.

Las ansias renovadoras del pueblo requieren vuestro esfuerzo. Acordaos de Euzkadi. Ponedros en seguida al servicio del Ejército del Pueblo. O vivir libres, o morir esclavos.

ALFAGEME



Un rato de descanso en el que se forja el verdadero compañerismo



# La fortaleza de nuestro Ejército reside en la conciencia política de sus soldados

Nuestra guerra, civil en los primeros días, de independencia después, tiene rasgos absolutamente diferentes a otras guerras. Igual que nuestro Ejército.

En nuestra guerra no se ventilan los intereses de tal o cual grupo capitalista. Se ventilan los intereses del pueblo español. Por esta misma razón, nuestro Ejército no puede ser una reproducción del viejo Ejército ni una imitación del Ejército alemán e italiano ni de otros países.

Porque esos Ejércitos no han sido creados para defender los intereses del pueblo.

Por eso están educados en la disciplina más brutal, que impide que el soldado piense; porque es seguro que pensaría de diferente manera que los que aplican la dictadura terrorista del fascismo o la voluntad del capitalismo. Por eso en esos países se le engaña al soldado, haciéndole creer que cualquiera de las guerras en que participa representa la defensa de sus propios intereses.

Por eso allí los cuadros de mando pertenecen a las viejas castas militares, a las clases opresoras; son producto mismo del fascismo o de la fracción capitalista, que detenta el Poder; cuadros que imponen el silencio por el terror y que empujan a los soldados a guerras de invasión y barbarie con la punta de sus pistolas, que descargan sobre la espalda del que se rezaga en la marcha.

Y nuestro Ejército es todo lo contrario. Es un Ejército democrático, donde cada uno sabe por qué lucha. Y lo sabe por propia experiencia. Porque en los doce meses de lucha ha visto la gran transformación operada en nuestro país. Ha visto pasar las tierras de manos de los terratenientes a las de los obreros agrícolas y campesinos pobres. Ha visto las fábricas, ayer en manos de los capitalistas, en las manos hoy de los obreros, que las trabajan para la guerra y por la victoria, que alejará para siempre de nuestro suelo a los invasores y enemigos del pueblo.

Porque en nuestro Ejército los soldados no han dejado de ser hombres. Piensan y saben, por lo tanto, que nuestra guerra es una guerra de exterminio, en la que no es posible ni pactos ni abrazos. Saben que nuestra guerra es la continuación, bajo nuevas formas y más violentas, de las luchas anteriores al 19 de julio. Por estas razones pelea con entusiasmo. Por eso ha sido capaz nuestro pueblo de crear en meses un Ejército que es orgullo de la democracia. Porque nuestro Ejército, nuestros cuadros de mando, son diferentes a los de los ejércitos fascistas y de otros países capitalistas. Aquí nuestros jefes son obreros y campesinos de ayer y los jefes del viejo Ejército que han probado su lealtad a la causa del pueblo.

Y en el desarrollo de todos estos factores, verdadera osamenta de nuestro Ejército, el Comisariado ha jugado un gran papel. ¿Por qué? Porque ha participado en el desarrollo de la potencialidad militar de nuestro Ejército, ayudando a comprender a cada jefe y a cada soldado por qué lucha, qué representará para él y los suyos la victoria de nuestro pueblo y también a que tengan presente en cada momento del combate lo que representaría la victoria de los que pelean enfrente de él.

Por eso nuestros comisarios cada día y cada hora aumentan y muestran el balance en pleno desarrollo de su labor.

Y su obra tiene el lenguaje incontrovertible de los números. Ellos han creado (y recogemos solamente los datos de 72 brigadas), 687 hogares del combatiente; ellos editan 57 periódicos impresos (en

todo el Ejército 130). Ellos han organizado 481 clases, en las que se educan 24.548 analfabetos. Tienen también 1.235 periódicos murales, han creado 490 bibliotecas, con un total de 54.381 volúmenes. Han hecho llegar a los frentes 1.299.000 periódicos.

Han organizado cursos de preparación militar para los soldados, para dotar a nuestro Ejército de los cuadros medios imprescindibles para el funcionamiento regular de un ejército.

Han sido los animadores permanentes de nuestros soldados, y cuando algún jefe ha caído ellos han ocupado su puesto y continuado el combate.

Y su trabajo de ayer, de hoy y de mañana por el desarrollo del contenido político de nuestro Ejército, de su capacidad militar y cultural, son la garantía más firme del mantenimiento del carácter popular y revolucionario de nuestro Ejército.

Y contra un Ejército de esta contextura nada podrán nuestros enemigos.

Por eso nuestro pueblo se siente seguro de su Ejército. Por eso nuestros comisarios aumentan cada día su trabajo y lo mejoran. Porque quieren que nuestro Ejército mejore cada día y cada hora su potencialidad militar, sintiendo al mismo tiempo con más intensidad el deseo de obtener la victoria que haga de nuestra patria una España libre de invasores y de todo peligro fascista.

**Enrique CASTRO,**  
Subcomisario general de guerra.

## COMBATIENTE ● ●

Es la voz rígida y sublime que engrandece las conciencias y exalta los corazones, es la palabra con todos los consonantes de la figura personificada, digna de la admiración de todo el mundo civilizado.

Combatiente, es el hombre que juega con la muerte por un ideal sin oprobios, sin vicios y sin egoísmos; es, como venimos observando, el que se da a la lucha con la conciencia limpia por la solución de los intereses y las libertades de un pueblo que nos arrebataron unos malvados sin corazón y cobardes sin entrañas, llegando a pisotear los derechos del hombre y apaleándonos y maltratándonos, sin tener nunca modo de apelación de justicia, puesto que la única que se lamentaba era la "muerte"; este hombre, hoy, o sea el combatiente, es el hombre de conciencia, de moral altísima y de inteligencia cultivada, el representante de la justicia y de la razón; es él, hecho por su propio impulso, uno más, para someterse al sacrificio, convirtiéndose en momentos, en león, por conseguir las garantías y beneficios para la próxima generación; es él, desinteresado por que no da valor a la poca "misericordia" que tiene, repartíendola entre sus mismos compañeros, llegando a quedarse sin nada inclusive.

Observar y tener en cuenta los que estáis en la retaguardia, que el combatiente es el obrero que tantos años ha sufrido, el que se pone hoy frente a todos los enemigos e invasores que a toda costa quieren apoderarse del tesoro del obrero, el que con la sonrisa en los labios está firme, con el fusil en el hombro, esperando a que el Alto Mando le de la orden de ataque, sufriendo, mientras tanto, las inclemencias del tiempo sin quejas, puesto que sabe que lo que hace es por la defensa de un pueblo y por las libertades del mismo.

En resumen: el combatiente es digno de halagos y simpatías, por ser el único merecedor de todo y

por todo, es el que vive a fuerza de sacrificio en espera del triunfo.

¡Alabarle, pues! ¡Démosle palabras y hechos satisfactorios! Abrazarle al compañero combatiente y estará alegre, satisfecho de vuestra buena obra.

Salud, queridos combatientes, que dáis la sangre y la vida por el triunfo de la Revolución.

**José LOZANO,**  
Comisario de la 2.<sup>a</sup> Compañía, Batallón Ferrer.  
El Pardo, 25 junio 1937.

## Romance a Queipo

Queipito, Queipo, Queipito,  
Queipito, Queipo de Llano,  
de qué le vale a tus hombres  
llevar el escapulario,  
si en la trinchera no valen  
para contener milicianos.

Somos los hijos del pueblo  
a los que tú deshonraste;  
por eso en las trincheras  
siempre os damos "tomate".

Qué nos importa que tengas  
Málaga en tu poder,  
si Madrid, que es bravo y fiero,  
nunca lo podrás tener.

Granada no nos importa  
de que la tengas también,  
si el bravo pueblo de Euzkadi  
os ha sabido contener.

Te has fijado en la Mancha,  
eres necio y no lo ves,  
pues nosotros los manchegos  
nos sabemos defender.

Vosotros, todos perrunos,  
ya pensabáis tener  
la Cuenca de Puertollano  
y las minas de Almadén.

Mas nosotros, anarquistas,  
que siempre estamos de pié;  
porque tuvimos maestro  
bueno, como fué Ferrer.

No os dejaron pasar  
y supieron responder  
los bravos de Pozoblanco,  
que hicieron volver las grupas  
de italiano y portugués.

Fija tu vista al espacio  
y verás con qué desprecio  
tus mismos hombres te odian  
por ser un borracho necio.

Que desde Radio Sevilla,  
con tus charlas predilectas,  
dices que vas a tomar  
Valdepeñas por tu cuenta..

**T. RIVERA,**  
2.<sup>a</sup> Compañía del Batallón Sigüenza.



La llegada de la camilla pone en movimiento a estos solícitos compañeros de Sanidad



## Castilla la mártir

¡Qué sufrir, noble Castilla!  
¡Cuántas penas y tormentos!  
¿Quién osó manchar tu suelo?  
¿Quién marchitó tu alegría?  
¿Quién se atrevió a profanar  
con su planta tus llanuras?...  
Tus campos de espigas y uvas  
que hoy, callados, llorarán...

—  
¿Quién te robó la sonrisa  
de tus alegres mañanas,  
que embriagaba al campesino  
cuando el alba despuntaba?  
La robaron asesinos  
y traidores a su patria,  
que siembran campos de luto  
y corazones amargan.

—  
Estáis tristes y lloráis,  
porque lloran y están tristes  
campesinos infelices,  
que os iban a cultivar.

—  
Han robado a tus llanuras  
y a tus pequeñas colinas,  
la Libertad que era cuna  
de tus doradas espigas.

—  
Siento cómo el campesino  
con rabia empuña el arado;  
maldice contra el fascismo,  
levanta su puño en alto.

—  
Trescientos son los kilómetros  
que ahora de ti me separan;  
pero hasta mí llega el grito  
de Libertad profanada.

—  
Llevo a mis padres y hermanos  
en el corazón grabados,  
que lágrimas por mí lloran  
creyendo que muerto soy.

—  
Pobres padres, qué amarguras  
y qué negros sinsabores,  
con qué cadenas tan duras  
os oprimen los traidores.

—  
Pero yo no he muerto aún;  
del traidor pude escapar,  
y lucho ahora, sin descanso,  
para poderlos salvar.

—  
Y aún a costa de la vida  
prometo que os vengaré  
de ese fascismo cruel  
que os quitó vuestra alegría.

—  
Para que vuelva otra vez  
la Libertad a Castilla;  
porque rían sus llanuras,  
y sus campos, y sus viñas  
ostenten verdes más puros  
y más vigorosa vida,  
y olviden el negro luto  
del "Martirio de Castilla".

L. ABAD,

Cabo de Transmisiones de la 33 Brigada.



Sin duda teniendo en cuenta las grandes  
"heladas" de estos días, los fascistas procuran  
nuevas ventilaciones a los "hoteles"  
de nuestros compañeros.

## COBARDES

¡Andar, tirar con locuras  
sobre nuestras posiciones!  
Se ve no tenéis co...rdones,  
mas que para criaturas.  
Si creéis que es el camino  
ese, perder la esperanza;  
el pueblo pide venganza  
para todo el asesino.  
Si tuvieráis corazón  
os hubieráis retirado.  
Pensad que habéis fracasado,  
pues tenemos la razón.  
Y si lo queréis probar,  
venir diciendo "que llueve".  
Donde esté la treintinueve,  
¡seguro que os va a zumbiar!  
Con que si tenéis vergüenza,  
retirad los alemanes  
juntos con los animales.  
Y, ¡¡atrás fascio, sixvergüenza!!

Dionisio ESTEBAN



Una vista panorámica de las posiciones enemigas

## REFRAN

Nos lleva a veces la vida  
por donde no se quisiera,  
y así parece que es malo,  
aquel que tiene alma buena.

Se lucha por una idea  
y a alguno toca perder;  
pero al que gana le duele  
como tuvo que vencer.

Eusebio LOPEZ ALIAGA  
Enlace de la 2.ª Compañía.



Un aspecto del hospitalillo, en el que por su  
carácter de tal, se ceban los obuses enemigos

## Pensamiento anarquista contra el tirano que opprime

Contra el tirano que oprime  
si quieres luchar de veras,  
fija la vista en ti mismo  
que dentro de sí le llevas.

—  
Apréstate prontamente,  
prepárate a la pelea  
con voluntad de titán  
¡a luchar con esa fiera!

—  
No desmayes en la lucha  
por gigantesca que sea,  
que si vence a tu enemigo  
¡el mío vencido queda!...

## Paso franco a la anarquía

¡Paso franco a la Anarquía!  
¡Atrás el jesuitismo!  
¡Desaparezca del Mundo  
la hipocresía y el egoísmo!

—  
La perfidia y la maldad,  
el tirano y sus esbirros,  
la Inquisición, sus sayones,  
el tormento y el martirio.

—  
La guerra, la crueldad,  
la miseria, la orfandad,  
el vago y el usurero,  
el pillo y el embustero,  
fruto de esta sociedad.

—  
Desaparezca el dinero  
de toda la faz del Mundo,  
causante del mal profundo  
que sufrimos los humanos.

—  
Y suplante en su lugar,  
para vivir como hermanos,  
el amor, la libertad,  
la justicia, la igualdad,  
la paz, la fraternidad,  
por todo este Mundo entero.

—  
Y maldición al dinero,  
por ser causa principal,  
de todo el dolor que sufre  
esta pobre Humanidad.

## Pensamiento de un pobre anarquista

Lleno de goces y de visiones  
murio un canalla por los aviones.  
Y muy leales los que iban dentro  
dieron su sangre y su vida  
por la España leal y florecida.

—  
Los compañeros de El Pardo,  
como todos hemos visto,  
suelen dar a los fascistas  
de balines un buen "pisto".

—  
Y como bien dice Mauro,  
y los fasciosos comprenden,  
las ensaladas que dan  
siempre producen espasmos.

—  
Y como el otro día dijo  
uno de los comisarios,  
les van a dar por el c...  
a los que quieran seguir  
dándole la caba a Franco.

—  
Pues semejante ANIMAL  
no merece tal respeto.  
Pues otros con menos causa  
sirvieron de parapeto  
a estos valientes muchachos.

Uno de la F. A. I.



La esmerada confección del "guiso" y la sana alegría de  
estos compañeros, hacen inolvidables las horas del rancho



Un grupo de milicianos presenciando el baño de  
sus "compañeros"!



Milicianos del 5.º Batallón celebrando el regalo de  
una botella de coñac



# Medio en serio, medio en broma

## EL HEROE

Cuando llegamos a Talavera, en retirada de Oropesa, le vi amenazador, descompuesto, lanzando imprecaciones entre grupos de milicianos y de la población civil que llegaba huyendo de la aviación fascista. Su voz se alzaba potente, fustigando nuestra retirada. Apenas vió nuestro grupo, al conocernos, vino hacia nosotros encabritado. Ni nos saludó siquiera. Pero, hombre—nos dijo—: ¿cómo es posible que hayáis abandonado Oropesa con su castillo inexpugnable y sus defensas naturales! ¡Vergonzoso! ¡Increíble que hayas hecho eso! Si llego a estar allí, otra cosa hubiera sido; pero no, no pude llegar a tiempo. Si llego a ir... ¿Y cómo ha ocurrido eso?... ¿Qué ha pasado?... Porque hay que ver la cara de miedo que traen algunos.

Nosotros estábamos avergonzados, aterrados por tan justos reproches. No sabíamos qué decir. Era tanta nuestra humillación... Por fin el "Tuerto", uno que se había jugado limpiamente la pelleja docenas de veces en los cuarenta días que llevábamos por peñas, pueblos y caminos, se atrevió a contestar, bien tímidamente por cierto: ¿Qué íbamos a hacer nosotros? Todo el mundo se vino mucho antes; es que esos pajarracos nos han tirado más de seiscientas bombas en tres días y...

No le dejó terminar el otro.

—Vamos, vamos, no sería tanto, puesto que estáis aquí todos con vida. Debíais haber resistido hasta lo último, ¡hasta morir!

Estaba magnífico en su indignación. Nosotros, pobres diablos, haraposos, cansados y algo desalentados, porque las armas que esperábamos todos los días nunca llegaban, le contemplábamos empuñados. ¿Qué éramos a su lado, lleno de fe y entusiasmo, enfundado en un estupendo "mono", con un pistolón del nueve largo al cinto y su arrogante postura?

Yo le conocía desde mucho antes del movimiento, aunque sus ideas no supe nunca a ciencia cierta cuáles eran. Y hubiera sido una indiscreción averiguar las veces que cambió de partido. Era tal su habilidad para hacerse creer, era tanta la simpatía que irradiaban sus palabras, que todos los que le conocían le perdonaban de buen grado el que cambiase alguna que otra vez de colores, según ventaba o vislumbraba el horizonte político. Y es que, además, se temía su ingenio y réplica mordaz. Una vez que un mal educado quiso ponerle a raya, insinuando algo sobre su falta de honradez y constancia en la política, quedó aplastado, confundido, ¡y cómo!; le soltó un "El que nunca cambia de idea o partido es un cerrojo o un imbécil", con tal tono de suficiencia que nos convenció a todos. Nada, que era un hombre y muy inteligente. Razón para que yo me dijera—volviendo a nuestro encuentro en Talavera—: este hombre tiene condiciones y dotes para ser jefe. No hay nada más que verle.

Se lo comuniqué rebotando de gozo al ver el cielo abierto para empresas de ofensivas o defensas futuras.

—Mira, vienen por ahí ocho o diez mil hombres del Tercio y moros, según nos han dicho unos prisioneros. Traen cañones, tanques y ametralladoras en abundancia y les ayudan en su avance, limpiando el terreno, unos aparatos de bombardeo que nos envían "piñas" de cien kilos. Nosotros no tenemos nada más que algunos cañones sin munición, fusiles y ametralladoras que se encasquillan al tercer

disparo; pero no importa, estamos dispuestos a luchar. Y con hombres como tú, con las condiciones que tú tienes para mandar, que quieran ponerse al frente de los milicianos que, como te digo, no han perdido entusiasmo ninguno, les derrotaremos. Así que, desde ahora mismo, puedes ser nuestro jefe... Pero, ¿qué te pasa?—le pregunté, viendo que cambiaba de color y sudaba por cada pelo una gota—. ¿Es que te sientes mal?

—No, no, no es nada; pero presiento que voy a caer verdaderamente enfermo de continuar esta vida. Vosotros no os podéis figurar, amigos míos, lo que he corrido de un lado para otro desde que estalló el movimiento. Estoy agotado con tanto trajín. Sí, de buena gana me pondría a vuestro frente para aniquilar luchando, junto con vosotros, a esos bandidos; pero necesitaba antes reponerme. ¿Creéis que aquí podría descansar?

—¡Hombre!—dijo uno de nosotros—, no sabemos qué decirte. Segurísimo que atacarán pronto Talavera. Con las armas que traen... Y, si no, escuchad. ¡Aviones! Por ahí vienen. ¿Los veis? Uno, dos, cuatro "cazas"... y otros tantos trimotores. Y que vienen a bombardear. ¡Mal rayo los parta! Mañana hay jaleo.

—Ataque seguro—dijo otro, convencidísimo—. Ya podemos irnos preparando, muchachos. Mientras, vamos a algún refugio.

—¡Oh!, compañeros—imploró nuestro amigo mientras echábamos a andar y buscaba afanosamente un abrigo con la vista—. Aquí no podré reponerme nunca. Y con una voz trémula y patética que nos llegaba al alma nos gritó casi, llevándose una mano al corazón y otra al vientre:

—El caso es que me siento peor. Estoy sufriendo mucho, me marcharé a Madrid y volveré en cuanto esté mejor. Vosotros os defenderéis; cuento que no daréis un paso atrás. ¡Primero morir! Yo creo...

No acabó la frase. Tres explosiones consecutivas atronaron el espacio. El público echó a correr atropellándose, de un lado para otro. Cada vez las explosiones se acercaban más. Nuestro pobre amigo, futuro héroe, el que quizá nos hubiera dado días de gloria y triunfo con su serenidad y entusiasmo, se desmayó víctima de su anterior trabajo hecho por la causa, siempre en su coche de aquí para allá. Cuando cesó el bombardeo, le metimos en él y le trageron a Madrid. Bien se lo merecía.

No volví a verle en muchos meses. Estaba presto a apostar que había muerto consumido de tanto trabajo y sacrificios. ¡Craso error! Un día, cuando menos pensaba en él, encontrándome en Madrid con permiso, le vi en un céntrico café. Botas altas, chaquetilla de cuero, fumando un soberbio puro y acompañado de una chiquilla preciosa.

—¡Hombre, tú, Jolovi!, yo te daba por muerto. Dime, ¿qué tal te va.

—Regular, nada más.

—¿Y Vicente, y Paco, y Andrés? ¿Qué fué de Magallón, aquel robusto muchachote tan valiente? ¿Muertos? ¿Heridos? ¿Qué lástima! Sinceramente lo siento. Pero... ¿qué quieres! Hay que luchar. Y tú, ¿nada?, ¿ni un rasguño? ¿Qué suerte tienes! No te quejarás, ¿eh? Diez pesetas, vestido y calzado, buena comida y, luego aquí en Madrid, las mujeres se pirrian por vosotros.

De eso no estaba yo muy convencido porque, mientras él hablaba, la preciosidad que le acompañaba apartó prudentemente su silla de la mía. Por lo visto mi vestimenta no debía inspirarle mucha confianza para bien de su epidermis.

—Nada—continuaba—, que para vosotros es el

mundo. Cuéntame algo de esos frentes, porque aquí en Madrid nada sabemos de fijo.

—¡Bah! ¿Qué te voy a contar! Cada día cae algún compañero, que suele ser el mejor. Pasamos algo de frío, se aguanta regular; pero... tú ¿qué haces? Te encuentro bueno.

—¿Yo? Si lo estoy siempre—dijo sin inmutarse—. Lo de Talavera fué algo de mareo producido por el calor. Cuando venía ya para Madrid quise volverme con vosotros; pero el chófer no me dejó. Decía que le hicistéis responsable de mí cuando me pusistéis en el coche. No tuve más remedio que llegar hasta aquí. Y, cuando me disponía a marcharme otra vez, donde trabajo (aquí el nombre de un organismo oficial), considerando que era imprescindible para la buena marcha de la oficina, donde hacemos impropia labor en bien de la guerra, se empeñaron en sujetarme. Aquí me tienes trabajando veinticuatro horas al día, y sacrificios y más sacrificios. Que si voy, que si vengo a Valencia, que corro a Teruel, que vuelo a otro sitio. Un día de estos acababan conmigo, es un trabajo agotador.

Siguió una hora más hablando de sus importantes ocupaciones que le impedían ir al frente, donde disfrutábamos nosotros, los milicianos, de unas ventajas, que tardó otra hora en enumerarme, hasta que por fin, se fué dejándome el señalado favor de pagar las consumiciones hechas en las ocho horas que llevaban sentados allí. Total, cinco duros. Una miseria para mí, que ganaba dos "duritos" diarios, comía, calzaba y vestía por cuenta del Gobierno. Me dejó convencido. Era un "héroe".

Pasado algún tiempo sin verle, pero confiando siempre en sus constantes desvelos por la guerra, en sus trabajos de retaguardia, le encontré de nuevo. No parecía el mismo. Pálido, desencajado.

—Pero, ¿qué te pasa, hombre? ¿Estás enfermo? Porque... chico, estás completamente desconocido.

—¡Oh! Jolovi, amigo mío, es horrible, inicuo lo que me pasa. A mí que tanto hice por la guerra, a mí que desinteresadamente trabajaba las horas íntegras del día para conseguir la victoria, a mí que...

—Acaba, hombre, que me consume la impaciencia.

—Pues, veras. Actualmente pertenezco a la Brigada...; porque, sin tener en cuenta en la oficina los servicios prestados, prescindieron de mí al ser llamado mi reemplazo y, claro, aquí me tienes destinado al Batallón... que ocupa las trincheras del sector del Jarama. Bochornoso, amigo Jolovi. A mí, desgastado por la continua brega, de once meses de incansable esfuerzo, mandarme ahora a un batallón. Y, ¿qué trincheras ocupa! Cuando llueve, agua y barro hasta las rodillas. De noche un frío inaguantable, con una manta por todo abrigo. De día, si calienta el sol, que ya quema, te abrasas, te asfixias en esos agujeros con el humo de la pólvora y otros malos olores.

—Amigo mío, lo siento por ti—le dije con aire compungido—. ¿Qué tiempo llevas ya esa vida de trinchera?

—Aún no he estado allí. Voy mañana.

Si no acierta a pasar por allí una señora, me caigo de espaldas.

—¿Mañana?—exclamé sin salir de mi asombro—. ¡Diantre! ¿Y cómo te encuentras tan decaído? ¿Cómo sabes lo que pasa allí si no lo has visto?

—De pensarlo, Jolovi, de pensarlo... me siento stajanovista para hacerme un refugio antiaéreo, en unas horas, para que no me molesten el miedo y las bombas de los "Junkers".

JOLOVI



# Los mejores

Estos no son los que blasonan de ellos, sino los que los demuestran. Hay un sector político que se esfuerza en hacernos creer, todos los días, que su Organización es la mejor, la más capacitada y la que ha resuelto mayor número de problemas en la guerra tratando con éxito todos los asuntos, ya sean de régimen interior, de abastecimientos, transportes, etc., etc., y que sus hombres son los mejores como organizadores y combatientes. Todo esto y, mucho más, se lo apropian sin reconocer méritos ni actuaciones de ningún Partido u Organizaciones. Esto, aparte de ser falso e injusto, es un proceder tendencioso y poco leal. Ni como compañeros ni como camaradas se les puede tolerar tanta jactancia a los que con una insistencia machacona tratan de restar méritos a los demás, apropiándose el de los otros como si fueran miopes mentales, que no alcanzan más. Entre manos está el asunto de la colectivización, admitida y puesta en práctica por todo el agro español. Los resultados beneficiosos son proclamados por todos los campesinos, y aquellos que lo practican tocan sus magníficos re-

sultados. Pues bien; esta conquista y avance conseguido por la clase campesina no tiene ningún valor práctico ni positivo para ese partido del bloque, que no puede ni quiere comprender los beneficios del trabajo colectivista, ni quiere ver la lucha sostenida en España por las Organizaciones obreras contra sus enemigos capitalistas y latifundistas. Ese movimiento de protesta general, del campesino, no lo secunda ese Partido político a quien aludo en este artículo, o lo que es peor, le pone obstáculos en su camino, le desvirtúa y pone cizaña entre los mismos trabajadores, destruyendo la idea más noble y lógica que, con tanto acierto, están defendiendo. Pero el pueblo se percata y se da cuenta, por intuición, de la verdad, y se hace oír por mediación de sus Organos representativos, haciéndole saber cuáles son sus vicisitudes y sentimientos y su manera de pensar.

Procuremos subsanar y armonizar estos errores, ayudando primero a los campesinos en sus demandas, no prescindiendo de los elementos sociales y políticos que tanto se han destacado en la campaña antifascista, y dejar a los obreros del campo para que a través de sus Organizaciones respectivas realicen sus aspiraciones de abastecer el frente y la

retaguardia. Este es nuestro criterio en materia de colectivización de la tierra. Por esto lucharemos. Nosotros no tenemos por misión pescar en río revuelto. No nos aprovechamos de la situación porque atraviesa el país para apoderarnos de los Mandos militares y puestos oficiales, para que desde ahí emitir comisarios políticos a granel para que les obliguen a los milicianos a coger el carnet de su Partido, y valiéndose de amenazas si no lo hacen. Nosotros no somos de esos ni apelamos a esos procedimientos. Como ejemplo de lo que decimos podemos manifestar que el noventa por ciento de los campesinos de Extremadura se creían que pertenecían a un Partido por el hecho de llevar un carnet, y esto no era así; pues cuando necesitaron de sus compañeros que les orientaran en su trabajo y en su ideología, tuvieron que recurrir a nosotros porque en aquel Partido, a que ellos pertenecían, apenas les hicieron caso. Nosotros les prestamos todo nuestro apoyo, toda nuestra colaboración, sin fijarnos en el carnet del partido, no veíamos en ellos más que campesinos, antifascistas. Así es como procedemos nosotros.

MARCOL

Madrid, julio de 1937.

# ¡Elda, Libre!

Pueblo que por su larga historia revolucionaria merece que hoy le dediquemos unas líneas, a este pueblo de la provincia de Alicante. En él la idea anarquista se mueve y evoluciona con pasos lentos, pero seguros. ¡Elda, tú que te preocupastes de que tus hijos comprendieran lo que representaba para ellos la esclavitud! Tú, que a fuerza de sacrificios, conseguistes que tus hijos pensasen como hombres y no como esclavos!

A ti, noble y sufrido pueblo, te dedico estas líneas. La noble idea anarquista puede sentirse orgullosa de ti y de tus hijos, que tan alto supieron, como nadie, colocar los colores rojo y negro a la altura que merece nuestro idealismo.

Tú, que nunca te rebajaste ante nadie; tú, que defendiste tu libertad y la de tus hijos a costa de tu sangre; tú, que trabajaste en la clandestinidad para ver compensadas tus justas aspiraciones, puedes sentirte orgullosa de tus hijos, que aquellas pequeñas fieras que no se doblegaron jamás ante ningún látigo opresor, pues cuando comprendían ellos que obraban con la razón, ni aun por la fuerza bruta de los siervos de la canalla burguesa, no había quien les quitase lo que a costa de sus esfuerzos y de su sudor habían conseguido.

Hoy, estos hijos que ayer te defendieron contra

los instintos bestiales del capitalismo, los tienes defendiendo las libertades del noble y sufrido pueblo español.

Hoy, aquellos hijos que cuando niños les cuidabas con el esmero de una madre, con el cariño de una hermana, luchan en los frentes contra las alimañas que vendieron su suelo patrio a los apetitos bestiales del fascismo extranjero. Y aquellos niños de ayer, hoy hombres se juegan la vida contentos, orgullosos, con la sana convicción de quien cumple con una misión sagrada, y que al jugarse la vida en contra del fascismo lo hacen a sabiendas de que la dan por el bien de sus hermanos y por el triunfo de nuestras aspiraciones, que es la Revolución Social.

Puedes estar orgullosa, ¡rebelde Elda! Tus hijos están combatiendo en primera línea de fuego. Sus carnes son desgarradas por la metralla fascista. Su sangre riega las pardas tierras de Castilla, Aragón y Bilbao. Sus cuerpos caen para no levantarse más; pero puedes quedar tranquila de que ellos, tus hijos, nunca te dejarán en ridículo mientras quede una gota de sangre, el fascismo tendrá un enemigo, que hasta en la agonía de su vida te defenderá mientras quede algún canalla fascista.

Por eso yo, a mi corto entender, dedico estas líneas a tu memoria y a los caídos en los campos de batalla, para que tu recuerdo y tu gesta heroica perdure como ejemplo en nuestros hermanos de clase, para que comprendan que ni con palabras ni con política pueden conseguir el triunfo. Muchos de tus mejores hijos han caído en esta lucha; pero muchos quedamos en pie, y mientras quede un solo hombre, te juramos que llevaremos tu nombre, junto con nuestra idea libertaria, a la altura que se merece.

Salud, noble pueblo, que no reparastes en sacrificios, que todo cuanto tenías y valías lo pusistes al servicio de nuestra Revolución en marcha. Lucharemos por ella hasta que nuestra carne se quede en jirones por los campos, hasta que no quede un solo aliento de vida. ¡Llora, sufre!, puesto que tienes derecho a ello; pero has de saber que tus hijos, estos hijos del pueblo que nada valieron, que nada representaron, pero que todo lo hicieron, luchan hoy con el corazón y la idea puestas en el cañón de sus fu-

siles para que de esta forma no nos pongan nunca las garras encima la lepra fascista.

¡Salud, pueblo mártir! Que nuestro ejemplo cunda en los hijos del mañana.

Francisco LATORRE,

Sección de Transmisiones del Batallón  
Sigüenza.

# El Batallón Ferrer

Batallón Ferrer,  
sólo con esta palabra  
se hace a los fascistas correr,  
sangre pura de anarquista  
tienen los hombres de él.

Hombres nerviosos, de acero,  
no saben retroceder;  
vaya al sitio donde vaya  
hazañas se cuentan de él.

En el frente de Madrid,  
por las sierras de Teruel,  
en la Cuesta las Perdices  
y donde quiera que esté.

Batallón "Ferrer",  
solamente esta palabra  
hace al fascista correr.

Siempre en vanguardia: ¡Adelante!  
donde en más peligro esté  
la libertad de la clase,  
allí se encuentra el "Ferrer".

No conocemos el miedo,  
nuestro lema es: ¡avanzar!...  
Hombres de libres conciencias  
siguen nuestra acción ejemplar.

Nuestro deseo es el mismo;  
nuestras ansias son igual,  
que pronto ha de traer  
la Revolución Social.  
¡Viva el Batallón Ferrer!

Román HERNANDEZ,

1.ª Compañía del Batallón "Ferrer".



♦ Un compañero leyendo a otro, menos práctico que él, las incidencias de nuestra ofensiva.





## Mamá, ¡¡Vivan los "chatos"!!

Un niño, en su dulce sueño,  
despierta, sobresaltado,  
y al oír un fuerte ruido,  
a su mamá ha preguntado:  
¿Qué es ese ruido, mamá,  
parece de aeroplano?  
¿Serán los pájaros negros,  
que vuelven en el verano,  
a hacer igual que este invierno?  
¿A empezar muy temprano,  
a bombardear Madrid,  
sólo porque el pueblo es sano?  
¡Ay, mamaita, qué miedo!  
¡Ay, qué ruido hacen tan fuerte!  
¡Mamá, vamos al refugio,  
que corremos mala suerte!  
"Salta el niño de la cuna,  
corriendo con mucha gana,  
y la madre, presurosa,  
abre pronta una ventana".  
¡No temas! Ven aquí, niño,  
¡Corre, ven, hijo precioso,  
que son los "chatos" del pueblo  
que van buscando facciosos!  
¡Mira qué velocidad  
saca el piloto valiente,  
va a ametrallar los traidores  
el pueblo sobresaliente!  
¡Mira, niño, juntos seis;  
dos nuestros, cuatro facciosos,  
están entablando lucha;  
los nuestros son victoriosos!  
¡Mira cómo cae un "Junkers"!  
¡Y un "Fiat" cómo echa humo!  
¡Mira un "Einckel", también,  
cómo va perdiendo rumbo!  
¡Uno nuestro va hacia tierra,  
pero sube puño en alto!  
Estos nos ganan la guerra.  
¡Qué valientes son los "chatos"!.

El niño, ya entusiasmado,  
principia a saltos y a gritos,  
y dice con entusiasmo,  
mamá: ¡¡Vivan los "chatitos"...!!

Dionisio ESTEBAN

Comisario de la 2.ª Compañía del 5.º Batallón.

## Como lo harías con tu madre

La guerra es brusca de por sí. A esto añadimos que los que vivimos juntos en nuestra casa, tenemos costumbres diferentes. Nos llevaríamos muy mal si no existiese una comprensión y un cariño entre todos.

Así que cuando vayas a regañar con un compañero porque te haya hecho algo que no te gusta, piensa que tú tienes también muchos defectos. ¡Nadie es infalible! No te dejes llevar por tu soberbia. Acuérdate de que luchamos todos por crear una Humanidad mejor y más justa. Y en todas tus recla-

maciones o injusticias que creas cometes contigo, dirígete al comisario y se las expones.

El comisario es en esta guerra la sustitución de nuestra madre. El cuida de que no nos falte nada, de que no regañemos. De hacernos más llevaderas las penalidades de la guerra. Si hay alguno que no va por buen camino, el comisario trata de corregirle. En fin, procura todo aquello que va en beneficio nuestro.

Por esto, cuando el comisario nos diga una cosa, hemos de procurar obedecerle, pues no desea otra cosa más que nuestro bienestar. Trátemosle con confianza, pero con respeto, al mismo tiempo que con cariño... Como lo haríamos con nuestra madre.

L. S.

## Cristo, según nos le pintan ellos

La honradez es el dinero,  
que lo tiene... ¡sabe Dios!  
es persona respetable  
y el que no lo tiene, no.

Es tan buen dios, el dinero,  
hace tan grandes milagros,  
que aquel que lo tiene es bueno  
y el que no lo tiene es malo.

Jesucristo, por ser pobre,  
y despreciar la riqueza  
en una cruz le clavaron,  
y clavado murió en ella.

El desprecio las riquezas,  
el desprecio a los tiranos,  
el desprecio a mercaderes,  
por crueles e inhumanos.

Cristo les dijo a los hombres,  
que se amasen como hermanos,  
que no fuesen homicidas,  
falsos, crueles y avaros.

Predicó con el ejemplo.  
Cristo dijo no mataros,  
no ser fieras, seamos hombres,  
y vivamos como hermanos.

Por todo ésto al buen Cristo  
en una cruz lo clavaron,  
y en el castillo de Montjuich  
a Ferrer le fusilaron.

## Al Batallón Ferrer

Aguiluchos de la F. A. I. y  
hombres de la Confederación  
son los bravos componentes  
que integran el Batallón.

De Ferrer el número uno  
de la quinta División.

El que en pueblos de Teruel  
a los fascistas diezmó.

El que en la Casa de Campo  
siempre heroico el pecho dió.

El que sujetó en "La Cuesta"  
al Ejército traidor  
(execrable mescolanza  
reutomacarrónica civilón,  
con gotitas portuguesas,  
moras, falange y traición).

El que al grito de la F. A. I.,  
guía de la Confederación,  
sabe asaltar las trincheras  
con denuedo y con valor.  
Desde el compañero Carlos,  
comandante, capitanes y tenientes,  
brigadas, sargentos, cabos  
y los muchachos valientes  
todos sienten la emoción  
de laborar día por día  
con coraje y valentía  
por nuestra Revolución.

¿Qué les importa el caer  
dando su sangre valiente  
si saben han de vencer  
al fascio fanfarrón e impertinente?  
¡Visca la F. A. I., compañeros,  
a por el triunfo final!  
¡Abajo los marrulleros  
que nos quieren masacrar!  
¡Arriba, bravos leones  
del Batallón de Ferrer!  
Hay que vencer por... riñones.  
Hay que morir o vencer.

José María FLEIRE



Uno de los aparatos tirados al enemigo por el certero fuego de nuestros antiaéreos